Lecturas

La mujer, reflexiones en el libro de Severo Catalina

Editorial Sopena, Buenos Aires Argentina, 1942

Guillermina Araiza

Una vez repuesta de la impresión que me causó el encuentro con este libro, no sé si fue de motivación o desmotivación, es mi deseo compartir con los lectores de *GénEros* algunas reflexiones —las que nos convienen, porque yo le saco la vuelta a lo inconveniente—, del autor, un catedrático de hebreo, poeta y filósofo de veintiséis años de edad.

Este libro que pretende, según el autor, sólo el rescate de sus apuntes, es la más completa, que no la mejor, lección que alguien pueda haber escrito algún día sobre la mujer; y aunque Ramón de Campoamor en el prólogo advierte ya sobre la magia del estilo de Severo Catalina, describiéndolo como un amigo pérfido que contando la belleza de los defectos femeninos cuenta los defectos bellos, y describe el texto como un libro delicioso y digno de ser quemado. Yo me atrevo a rescatar las siguientes reflexiones, porque, reza el dicho, "de los libros lo que te acomoda", y si no era dicho ya lo hicimos; sin embargo, sálvenos señor de que este libro llegue a manos de algún destroza textos, él no lo entendería.

En fin, dejando de lado las ironías de Ramón de Campoamor, me dedicaré a transcribir algunas reflexiones de Severo Catalina, y por supuesto, de otros filósofos y escritores que el autor cita en cada página, sólo disfrutémoslas.

Reflexiones en torno a la mujer

- Apenas hay ciencia o arte en cuya historia no estén destinadas a la mujer las páginas más brillantes.
- Un melancólico, un amante despechado, un hombre sin riquezas mira en cada mujer un recuerdo vivo de su tormento y las aborrece a todas. Su testimonio no merece fe.

NúmEros al Rescate

De El Cairo a Beijín

Gertrudis Mangella, secretaria oficial de la Conferencia Internacional de Población y Desarrollo, celebrada en septiembre en El Cairo, descubrió que en el mundo hay mil millones de habitantes en extrema pobreza y que 750 de ellos son mujeres.[1]

El foro de las organizaciones no gubernamentales (ONG's), celebrado paralelamente a la Conferencia Internacional de Población y Desarrollo, logró reunir mil quinientos participantes en El Cairo, Egipto.[2]

250 organizaciones femeninas de 22 estados de la república mexicana han concurrido a la preparación de documentos, estudios y reuniones para participar en la IV Conferencia Mundial sobre las Mujeres a celebrarse en Beijín en 1995.[3]

Participación femenina en la política electoral

En las elecciones del 21 de agosto de 1994, 69 mujeres fueron elegidas diputadas federales de 500 que conforman el congreso, 40 mujeres del PRI, 12 del PAN, 16 del PRD y 1 del PT. En el Senado de la República habrán 13 mujeres entre los 96 senadores. 10 de 64 del PRI, 2 de 23 del PAN y 1 de 9 del PRD.[4]

En su Consejo Político Nacional, el PRD consideró el 14.8% de mujeres en los comités ejecutivos y el 23.8% en puestos directivos para ser ocupados por mujeres.

En la recién elegida, Cámara de Diputados, el PRI tiene el 15% de mujeres elegidas; el PAN, el 10%, y el PRD, el 25%. El promedio de participación femenina en la Cámara, en la legislatura que termina en noviembre, es de 20% y de 6% en el Senado.[5]

Del sector de "los indecisos", detectado en las encuestas preelectorales, el 70% eran mujeres.[6]

En cuatro meses de campaña, Ernesto Zedillo realizó 20 reuniones masivas especializadas con mujeres y distribuyó 20 millones de folletos dirigidos a mujeres bajo el lema *Igualdad y cambio para las mujeres*.[7]

En la encuesta a la salida de las casillas, realizada por la Cámara Nacional de la Industria de la Radio y la Televisión, la mayoría de votantes del PAN fueron jóvenes, la mayoría de empleados, amas de casa, sectores de menor nivel educativo y personas de mayor edad votaron por el PRI y los campesinos, los sectores de mayor nivel educativo y mayor cercanía con el pueblo, por el PRD.[8]

Las mujeres en la CND

En la Convención Nacional Democrática celebrada en Chiapas en agosto, de los 64 representantes elegidos, en los 31 estados, 13 fueron mujeres; de las 36 personalidades que formaron la comisión permanente de la CND, 13 eran mujeres; asistieron representantes de 45 organizaciones de mujeres; las mujeres participaron con el 21% de los miembros de la directiva formada por 100 personas; con el 70% de los efectivos en equipos de seguridad; con el 50% de los organizadores y el 35%

- Un alma sensible y apasionada, un amante feliz mira en cada mujer el reflejo de su dicha, y las ama a todas. Su testimonio no es menos parcial.
- Todo o casi todo cuanto hasta hoy se ha escrito acerca de las mujeres adolece del vicio de exageración.
- De no haber creado Dios a la mujer después que al hombre se han querido sacar diversas consecuencias:

Unos han dicho: "La mujer como obra posterior es más perfecta", otros: "Creado el universo y creado el hombre, estaba el edificio concluido, faltábale sólo la veleta, y Dios hizo a la mujer".

- La historia de la humanidad no podrá escribirse en tanto que la educación se limite a una parte de la humanidad.
- El mundo no sabe todavía lo que es la mujer porque la sociedad le cierra la boca desde que nace hasta que muere.
- Por la educación de las mujeres debe empezar la de los hombres.
- Si el hombre es rey de la naturaleza, no olvide que la mujer es reina. No olvide que la mujer fue su madre y que es o ha de ser la madre de sus hijos.
- Las mujeres son falsas en los países donde los hombre son tiranos.
- El hombre y la mujer mienten lo que fingen y fingen lo que mienten.
- Sabe más, en concepto de algunos, quien ha hojeado ese libro misterioso que se llama la mujer, que quien consume su vida entre el honroso polvo de las bibliotecas.
- Parece que tenemos derecho indisputable para exigir virtudes en las mujeres y facultad para dispensarlas en los hombres.
- Muchas frases se han escrito en torno a la mujer, y deseando hacerlas ingeniosas caen con frecuencia en muy lamentables exageraciones y la exageración arrastra inevitablemente a la injusticia.
- Un libro acerca de las mujeres es lo mismo que un libro acerca del amor.
- Mientras que el amor no es más que un episodio en la vida de los hombres, es la historia entera en la vida de las mujeres.
- Por estudiar los hombres el amor en los libros de otros hombres, se perpetúan los errores, las preocupaciones, las injusticias, para estudiar sólo está el libro de la mujer. *La mujer es el amor.*

Todas estas reflexiones son precisamente eso: reflexiones en torno a la situación de la mujer y, claro, para sonreír con las ingeniosas formas de plantear la situación de la mujer, porque es por demás divertido imaginar a los lectores de frases de esta naturaleza en 1942, ¿o no?♦

Condesa de A. La mujer en la familia: la hija, la esposa, la madre

Edición ilustrada por Nicanor Vázquez. Barcelona: Montaner y Simón (193?), 334 pp.

Lourdes Feria

"Cuando abras este libro, abre también tu corazón al amor que el mío ha puesto en estas páginas, compendio y resumen de lo más notable que he leído y de lo mejor que la experiencia me ha enseñado en materia de educación femenina."

Con esta dedicatoria, la autora de este tratado, la Condesa de A. —de quien, por cierto, en ninguna parte del libro se dan más datos ni se hace referencia al significado de la enigmática "A"— inicia su obra, que constituye un retrato de la mujer y sus roles en la sociedad de principios del siglo XX, mismos que como lo indica el título son básicamente tres: hija, esposa y madre.

Leer este libro es viajar en el tiempo y observar a la sociedad de hace varias décadas. Esto es posible gracias a la pulcra metodología y al cuidado con el que ha sido escrito. El orden en cuanto a la presentación se admira desde el capitulado, que inicia con la educación de la infancia hasta llegar al tema de la mujer en la familia, concediendo entre sus páginas espacios para reflexionar en torno a preguntas y temas cruciales, por ejemplo: ¿cómo pondrás a tu hija en condiciones de responder á [*sic*] las exigencias de la época actual?, misión de las jóvenes, revisando los medios de destruir ó [*sic*] aminorar los efectos de las malas inclinaciones, el matrimonio y consideraciones por demás interesantes y preciosas: un capítulo dedicado exclusivamente a tratar el tema de la edad más recomendable para contraer matrimonio, otros apartados referentes a la elección del esposo, el noviazgo, la luna de miel y el viaje de bodas, los deberes, penas y goces de la vida conyugal y otros complementarios como el titulado "La mujer ha de cuidar de su belleza física y de su traje".

¡Qué tiempos aquellos, señor don Simón!, en que se dedicaba toda una vida a la formación de las niñas y jóvenes para la única misión femenina respetable: el matrimonio.

Por todas partes se percibe el interés de plasmar lo que en ese momento constituía lo moral, lo correcto, lo bien visto. Los consejos surgen a cada paso:

> Si quieres hacer de tu hija un miembro útil y satisfecho de la sociedad moderna, edúcala ante todo para la verdad [...] Enséñale que encomiar en alta voz aquello que interiormente se menosprecia es mentir; que mostrarse en público con el rostro pintado y el cabello postizo es mentir; que ostentar conocimientos que no posee [...] y jactarse de triunfos por ella no conseguidos, es mentir. [p. 32]

de los casi 6 000 asistentes a dicha convención. Sin embargo de los 140 documentos resolutivos, sólo 7 abordaban los problemas femeninos.[9]

Las mujeres en la vigilancia de las elecciones

Entre muchas mujeres y organizaciones femeninas que participaron en la vigilancia de las elecciones, 90 mujeres de Ciudadanas en Movimiento por la Democracia fueron observadoras autorizadas por el IFE en 1 distrito y 28 casillas y en el interior de la república, 954 mujeres, miembros de la Asociación Cívica Femenina Mexicana (ANCIFERN), lo fueron, en 14 estados de la república mexicana.[10]

¿Y los derechos humanos?, la violencia en las calles y en el hogar en 1990[11]

En México, como en Estados Unidos, se calculó una violación femenina cada 6 minutos.

En Paquistán, el 99% de las mujeres que se dedican a tareas del hogar y el 77% de las que trabajan fuera de la casa han sido golpeadas.

En Bangladesh, Canadá, Kenya y Tailandia, más del 50% de los homicidios de mujeres tuvieron lugar dentro de las estructuras familiares.

En Canadá el 46% de las jóvenes ha sido acosada sexualmente por un pariente antes de los 18 años.

En Francia el 95% de las víctimas de violencia son mujeres, de éstas el 51% han sido causadas por el marido o amante.

En 1994, 27 personas se suicidaron en el metro capitalino de éstas 16 eran mujeres.[12]

Mujeres y salud

En México, de cada 3 alcohólicos uno es mujer.[13]

México ocupa el primer lugar mundial en muerte de mujeres por cáncer uterino.[14]

Notas

1 "Pasos y Demandas hacia la Conferencia Mundial", 10 de octubre de 1994, *Doble Jornada, La Jornada*, p. 1.

2 Cecilia Loria, 10 de octubre de 1994, "Con rumbo hacia Pekín", *Doble Jornada, La Jornada*, p. 1.

3 *Ibid.*, nota 2.

4 Sara Lovera, 5 de septiembre 1994, "Las mujeres frente al próximo gobierno", *Doble Jornada, La Jornada*, p. 10 y "Al Cierre", septiembre, 1994, *Nexos* 201, p. 9.

5 *Ibid.*, nota 2.

6 Sara Lovera, *op. cit.*

7 Sara Lovera, *op. cit.*

8 Lauro Mercado G. y Leo Zuckerman, septiembre, 1994, "Un vencedor más del 21 de agosto", *Nexos* 201, pp. 22-24.

9 Marcela Lagarde, 5 agosto 1994, "Nuestra presencia en la CND" suplemento *Doble Jornada, La Jornada*, p. 6.

10 Consuelo López, 5 de agosto 1994, "Proceso en favor de las elecciones", suplemento *Doble Jornada, La Jornada*, p. 11.

11 Elizabeth Maier, 1992, "La mujer frente a los derechos humanos, mujeres y política 1, UAM, Unidad Xochimilco, p. 39.

12 Sergio González Rodríguez, septiembre, 1994, "Numeralia", *Nexos* 201, p. 49.

13 Sergio González, *op. cit.*

14 Sergio González, *op. cit.*

Marta López

Se insiste en la educación de las hijas como responsabilidad de las madres, ya que "para una institutriz, para una maestra, para una directora de colegio, una alumna es simplemente una ignorante a quien hay que instruir; para una madre, una niña es un alma que se trata de formar" [p. 57].

Cuatro capítulos integran una sección interesante: la vida del alma, la vida del corazón, la de la voluntad y de la inteligencia, y nos hacen recordar aquello de "si tuviera cuatro vidas, cuatro vidas serían para ti". En el primero se habla de la piedad y encontramos cosas como: "La niña piadosa es más sumisa, más afectuosa, más amable; tiene más respeto y más confianza en sus padres; para ella, la palabra madre es sagrada; lo que mamá ha dicho es artículo de fe; lo que mamá quiere es ley inviolable" [p. 114].

Más adelante, en esta misma tetralogía, hay un párrafo maravilloso que reza: "Así como la vida del pecho consiste en aspirar y espirar [*sic*], así la del corazón consiste en recibir amor y dar amor [...] dejadnos, pues, ¡oh niñas!, cultivar vuestro corazón" [pp. 117-118]. Y más adelante llaman a la reflexión párrafos como el que, haciendo referencia a la vida de la voluntad, recomienda cultivarla con la fuerza para "resistir a la curiosidad malsana que quiere conocerlo todo, saberlo todo, leerlo todo, sin preocuparse de ningún peligro ni para el espíritu ni para el corazón" [p. 131], mientras que en otro apartado dice: "El desarrollo de la vida de la inteligencia, que siempre debe tener por objeto la rectitud del juicio, tiene tres grados: la gramática, la literatura y la filosofía" [p. 137].

Unas palabras sobre el noviazgo: "Requiere precauciones. Las entrevistas deben efectuarse en presencia de los padres de la joven [...], la novia nunca debe recibir sola al novio" [p. 232].

La vida de pareja se plantea como sinónimo de sacrificio permanente:

> Un matrimonio, por acertado que sea, es siempre un yugo, y ambos esposos tienen la obligación de doblegarse a él, pero la mujer sobre todo, porque el marido es siempre superior. [p. 202].
>
> Y pregunta a los rebeldes que "con más energía combaten el principio de que el marido ha de ser el amo ¿preferirían realmente un matrimonio en que la mujer empuñase el cetro? [p. 331]

El último capítulo, para cerrar sintetiza: "Las funciones de la esposa y de la madre se nos presentan como uno de los más nobles empleos de la vida, y la conciencia pública debe proclamarlas soberanas" [p. 331].

Es una delicia leer este libro particularmente cuando al cerrarlo y mirar alrededor caemos en la cuenta del año en que vivimos y apreciamos la suerte de ser mujer en 1994. Todavía con mucho por hacer, pero con espacios ganados a pulso en la vida política, económica y social, así como invaluables posibilidades de desarrollo personal y profesional que la Condesa de A. jamás imaginó.♦